



Círculo Rojo

Tejer sin hilo

Tejer sin hilo

Juan María Casado Domingo

Relatos seleccionados de sus talleres 2021/2022



Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: septiembre 2022

Depósito legal: AL 2433-2022

ISBN: 978-84-1145-943-3

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Juan María Casado Domingo

© Composición y fotografías de portada: Carmen Soler Alba

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

«Advertía diáfananamente que mi cabeza abandonaba el cómodo sesteo de la inercia de mis doce años y penetraba en un periodo de anómala actividad. Cesaba de moverme a impulsos, por instinto; el cerebro se erigía en centro rector de cada uno de mis actos. Percibí, con toda claridad, el rompimiento del sello que hasta hoy había vedado el funcionamiento normal de mi cabeza, envuelta y sin mancha como una cosa sin estrenar. Ahora todo era distinto. Yo ya no solo intuía, razonaba. Columbraba para la vida un alcance diferente al limitado horizonte color de rosa que, hasta ese momento, limitara sus perspectivas».

La sombra del ciprés es alargada

(Miguel Delibes)

PRESENTACIÓN

Hay unas viñetas de Quino, el creador de Mafalda, en las que se ve a Mafalda acercarse a Manolito con una pequeña piedra en la mano. Cuando llega junto a él, le muestra la piedra y le pregunta si no la encuentra linda. Manolito, sorprendido, le responde que, siendo una piedra, qué tiene de linda. Mafalda, medio ilusionada, le aperece de su forma, de su color, y le repite que es muy linda. Él asume que tiene color y forma de piedra, y algo incrédulo le pregunta si eso lo ve lindo. «¿Para vos, no?; ¿para vos, sí?»; se dicen mutuamente. Entonces, se miran en silencio, se dan media vuelta y se alejan el uno del otro, pensando cada uno: «Pobre».

En los talleres que he impartido a lo largo de estos últimos meses, y en mi vida en general, me he encontrado con piedras fascinantes que han despertado mi curiosidad y que me han recordado cuánta pasión pueden suscitar los hechos cotidianos. La lástima es que siempre hay un Manolito que, incapaz de verlas de la misma forma, las observa con una decepcionante indiferencia.

Puedo asegurarte que no es el caso: los relatos que vas a encontrar en este libro son apasionantes. Pertenecen a escritores que aún no saben que lo son; personas que han asistido a los talleres que impartí en las Asociaciones Culturales de los barrios de San Marcelino y de Patraix durante la temporada 2021/2022. He querido hacer esta publicación para ellos porque sé, por experiencia, la satisfacción que produce ver un li-

bro con algo que uno ha creado. Pero también lo he hecho por motivaciones propias, ya que me apetecía dejar constancia de lo que este año ha supuesto para mí en cuanto a trabajo, aprendizaje y crecimiento personal. Así que, en realidad, ha sido un regalo para todos, y esperamos que también lo sea para ti.

Lo que más agradezco de toda la labor ejercida en este tiempo de talleres ha sido conocer a las personas que participaron en ellos; porque todas, sin excepción, me han enseñado algo; todas tienen un valor humano increíble. Por eso me he empeñado hasta la extenuación en que esta recopilación de relatos no fuera el típico y bondadoso producto de fin de curso, sino que representara la verdadera capacidad de superación que todos, los alumnos y yo mismo, hemos tenido que afrontar con gran esfuerzo. Lo tuve claro desde el principio, así que trabajé codo con codo con cada uno de ellos, para seleccionar los relatos que parecían más brillantes, y traté de ayudarles a corregir aquello que pudiera estar más deslucido. No es el caso de algunos que ya brillaban por sí mismos, pero en general, ha habido un buen entendimiento entre mis exigencias y la ilusión de todos por presentar los relatos lo mejor posible. Así que espero que tú, lector, puedas apreciar la multitud de sensaciones que vas a experimentar a través de estas historias, y que la pasión con que han sido escritas sea capaz de satisfacer tu curiosidad.

Puede que te preguntes por qué *Tejer sin hilo*; que te confunda este título. Pero trata de imaginar a una mujer tejiendo, con la mente en vaya usted a saber dónde, dando puntadas a una tela inexistente, con los dedos juntos, pero sin aguja y sin hilo, con su mirada perdida, como si estuviera practicando un rito ancestral mientras sueña historias que se cruzan por su mente; como el escritor que se deja envolver por las palabras antes de escribirlas y las retiene en su interior para darles forma antes de que tomen vida. *Tejer sin hilo* pretende ser un home-

naje a la creación literaria y, aunque podría pensarse que no se puede crear sin la materia prima, sin el hilo, sin las palabras; en realidad, nuestra intención es mostrarte que la mejor materia prima posible es algo tan intangible como la imaginación.

Todo empezó hace ya casi un año, cuando mi amigo y escritor Ramón de Aguilar me propuso impartir el taller de escritura de la Asociación Cultural Barrio de San Marcelino, de Valencia, para sustituirle la temporada siguiente. En ese momento, mi mayor preocupación era mi novela, que estaba a punto de ser publicada, y como tampoco tenía ninguna experiencia docente, rechacé su propuesta y le di las gracias por haber pensado en mí para ocupar su lugar. Sin embargo, después de pensarlo mucho, decidí arriesgarme y, finalmente, acepté, y me dispuse a preparar los talleres a conciencia durante todo el verano.

En octubre de 2021, por fin, salió publicada mi primera novela *Historia de un cuento*. Por aquel entonces Paco Seguí, otro gran amigo y psicólogo, acababa de crear la Asociación Cultural de Cap a Cap en Patraix. Cuando me insinuó realizar allí algún tipo de actividad, no lo pensé demasiado. Llevaba un mes impartiendo los talleres en San Marcelino y consideré que encargarme de otro en paralelo en Patraix, no supondría demasiado esfuerzo ya que tenía el programa de los talleres y toda su planificación; así que publicité el evento y en noviembre inicié el taller con una estupenda acogida.

No me arrepiento de mis decisiones respecto a los talleres, ya que he disfrutado y he aprendido lo que nunca hubiera imaginado, pero sí debo decir que estaba equivocado en cuanto a lo del esfuerzo. La falta de experiencia y una extremada meticulosidad por mi parte han sido la causa de que haya terminado exhausto. Son cosas que resolveré con el tiempo, pero debo aclarar que, a pesar de todo, ha merecido la pena.

Tejer sin hilo es una antología de relatos especialmente cuidada, de la que quiero destacar sobre todo la calidad humana de los que participan en ella. En particular, me gustaría agradecer a Carmen Soler Alba, fotógrafa de reconocido prestigio y asistente a uno de mis talleres, su colaboración desinteresada para confeccionar las imágenes de la portada de este libro, así como la aportación de un pequeño relato adornado por unas láminas deliciosas. También deseo reconocer la participación de Ramón de Aguilar, escritor, mentor y buen amigo mío, que tuvo la amabilidad de aportar, a petición mía, un relato muy entrañable sobre el amor infantil y unos pupitres vacíos.

En realidad, tengo que agradecer la colaboración de todos los que han aportado sus relatos para confeccionar este libro. Pero, aunque por su calidad y prestigio podría parecer que hay unos participantes más protagonistas que otros, no es así; entre otras razones, porque todos y cada uno de ellos, con su peculiar estilo, han hecho especial cada una de las páginas que vas a leer. Seguramente, será entonces cuando comprendas por qué muchos de ellos aún no son conscientes del escritor que llevan dentro.

Los relatos de esta antología no comparten un tema común, ni sus autores tienen más relación que la de haber asistido a mis talleres, así que estoy convencido de que vivir todas estas historias va a suponer una gran aventura, en la que recorrerás muchos y variados caminos...

Ascenderás a una de las montañas del macizo del Annapurna y casi tocarás el cielo del Himalaya. Bajarás a los infiernos un maldito lunes. Disfrutarás de la nostalgia de un amor infantil entre pupitres vacíos. Comprobarás la valentía de un perro callejero para conseguir una bonita amistad. Asistirás a la confesión espiritual de una mujer enamorada de su párroco. Sufrirás la posguerra con la hermana de un maqui. Sonreirás con el juego

de la verdad o la mentira. Reirás abiertamente con el desnortado Bruno o con la última voluntad de Santiago. Pasearás con Clara y Lucía por las calles mojadas de Lyon. Te deleitarás con el saxo de Dexter Gordon junto a Marta y Raquel. Aprenderás que las diferencias de género no deberían existir. Dormirás en una cama muy acogedora durante la riada del 57, en Valencia. Te desgarrará la historia de violencia de género sobre un marido desconcertado. Te excitarás durante una misa. Te dejarás envolver por la magia de unas ninfas. Apremiarás el poder de los sentidos y las caricias sobre tu piel. Saldrás de tu zona de confort durante un viaje en tren. Te darás cuenta de que el servicio siempre sale, aunque haya problemas con el gazpacho. Te divertirás con los tipos de hombres franceses y lo machos que pueden llegar a ser. Vivirás una Nochebuena en compañía de él y de ella, y cada uno te contará su versión. Te emocionará con la carta de un padre, escrita cuando su hija cumple veinte años. Te atragantarás con la gracia de un chocolate negro. Te intrigará el toc-toc de un no se sabe qué. Te compadecerás de un extraño con el que te cruzas a menudo en el tren. Acompañarás al niño de una fonda en sus andanzas con el género femenino. Te preguntarás por qué la pereza es un pecado capital. Te asustarás a medias con la noche de las tejas. Identificarás a tu hermana por una cicatriz. Descubrirás que no es tan fácil ser infiel. Soportarás la desidia que poco a poco va deteriorando la relación de una pareja. Padecerás el miedo a conducir de un terapeuta. Te ilusionará ver cómo restauran una curiosa librería. Adorarás a la santa aspirina del gran poder. Te sentirás hipnóticamente atraído por una mochila roja. Constatarás que cuando viajas, llegas al mismo tiempo que tus pensamientos. Decidirás ver pasar la vida sin salir de casa. Y conocerás a Susana Pascual para rendirle tributo.

Este es el resumen de los treinta y ocho relatos que te van a sorprender y que pertenecen a los veintiún autores que les hemos dado vida. Me gustaría presentártelos uno a uno y des-

cribir lo que han representado para mí; la impresión que me causaron cuando llegaron por primera vez y cómo mi perspectiva sobre ellos fue cambiando a lo largo de los talleres.

Algunos me sorprendieron a bocajarro, como Andreu —podrás leer su pequeña y descarnada biografía a modo de relato en la sección «Acerca de los autores...»—, o como Maribel —que con «El juego de la mentira» me ofreció una pincelada de cruda realidad—, pero la mayoría lo hicieron poco a poco, desnudando sus pensamientos entre escritos y pequeños comentarios durante los talleres. De esa forma me enteré de que Macu, entre otras muchas cosas, había sido escaladora de élite y que su relato «Ascensión» estaba basado en hechos absolutamente reales; y que a Marita le encantan los animales, y que por eso su relato «El encuentro» —al que yo siempre llamé «Perros»— desprende la misma ternura que ella solía transmitir en nuestras sesiones.

Carmen me enamoró desde el principio. Cuando presentó su primer relato «La aspersion de las ninfas» —que se incluye al final de esta antología—, en el que incorporaba unos fotomontajes extraordinarios, ya intuí que, tras esa imagen de mujer casi octogenaria, amable, tímida y humilde, se escondía una persona vitalista y con un sentido asombroso del diseño gráfico. Mari Luz, en cambio, me fue conquistando poco a poco, por su versatilidad. Es una mujer templada, amable y con mucha imaginación, lo que le ha permitido tratar diversos temas en sus relatos y salir airosa. Le gusta escribir y lo hace con solvencia, y en muchos casos con un gran sentido del humor. Te reirás con «El norte» y con «La última voluntad», te sobrecogerás con «Los del monte» o «La fonda», y te asombrarás con la originalidad de «Toc-toc, toc-toc...». Tiene todas las cualidades para llegar a ser una buena escritora y espero que lo consiga.

Sophie es la frescura y la diversión personificadas. Nos encantaba oírla cuando leía sus relatos en los talleres con esa voz dulcificada tan particular, con un español tan acentuadamente francés e inglés, por partes iguales. Es actriz, directora de cine, escritora de guiones y relatos, y le encanta el teatro. Ha conseguido premios brillantes en algunos de esos campos. En su web puedes comprobar que es una profesional muy polifacética.

Ana —o Lucía, como le gusta llamarse— es otra casi octogenaria mujer con una energía fuera de lo común. Es de esas personas que no tienen pelos en la lengua y a la que le gusta la frase corta, el texto directo, y usar la ironía o el humor en la infinidad de relatos que confiesa haber escrito. Encarna, al contrario, habla como si te estuviera meciendo con las palabras. Desprende una dulzura especial y guarda una niña en su interior que ojalá siempre la acompañe. Es muy laboriosa y le encanta escribir hasta la saciedad. «Saliendo de la zona de confort» y «El poder de los sentidos» han sido sus dos relatos más elaborados.

Teresa —alias Antony Romero— es curiosa por naturaleza, algo mística, y tiene un sexto sentido para inventar historias. Tiene mucha imaginación y le encanta retorcer sus ideas solo por el mero hecho de experimentar. Empezó escribiendo para ella, pero cada vez va encontrando más placer haciendo relatos para ser leídos. Es una luchadora infatigable que no busca fama ni reconocimiento al escribir, sino encontrar su centro y disfrutar de su presente. Ángela también es una buena amiga. Estuvo poco tiempo en el taller pues tuvo que dejarlo por cuestiones laborales, pero dejó su impronta. Es pulcra, ordenada y muy reflexiva. Sabe muy bien lo que quiere y no cede en su empeño por conseguirlo. A María José le encanta jugar, y eso hace que escriba con cierto desparpajo. Es amante de todas las artes, pero en este momento, escribir es su gran pasión. En su interior lleva una niña que le hace aparentar ser vergonzosa, y

también un hada que le induce a añorar un mundo de fantasía. Algún día escribirá sobre esa niña y ese hada que le hacen ser tan excepcional e inconfundible.

Eva te transmite paz. Puede que sea por deformación profesional, ya que es psicoterapeuta, pero ella es así: libre, inconformista, emocional y de mirada curiosa, y así es como se percibe en sus escritos. Amparo, por otra parte, siempre muestra su faceta más amable. Cuando escribe, le gusta expresar sus sentimientos y dejarse llevar por emociones y fantasías —de ahí su sobrenombre «Lunera»—. Se siente más identificada con la poesía o con una prosa poética, pero nos sorprendió a todos con su graciosísimo microrrelato «La confidencia».

Xelo es grande en todos los aspectos, en el físico y en todo lo demás. Si la abrazas es como un jersey mullido; si la escuchas, te transmite bondad y, si la lees siempre te ofrece parte de ella misma, de sus emociones, de sus miedos, de su anhelo por sincronizarse con el mundo. Roberto, en cambio, a pesar de su apariencia dubitativa, creo que en el fondo es un hombre seguro de sí mismo al que le gusta envolver de erotismo la mayoría de sus relatos. El día que propuse escribir un relato sobre uno de los siete pecados capitales, no me sorprendió nada que él eligiera el de la lujuria. No le sorprendió a nadie. La verdad es que cuando escribe, se desenvuelve muy bien en ese terreno; pero también es brillante en otros aspectos, porque borda las escenas costumbristas. Su estilo es directo, de frase corta y sabe modular la progresión de los relatos y redondearlos con finales trabajados. Me confesó en varias ocasiones que necesita estímulos para seguir escribiendo, de ahí su participación en los talleres. Ojalá esta antología sea el impulso definitivo que necesita para despegar.

Natalia fue la última en incorporarse al taller de Patraix. Me reveló que no había escrito un relato en su vida, pero cuando

le pedí que me escribiera algo de su biografía, me di cuenta de su potencial. Después, su destreza con los relatos me confirmó que no me había equivocado. Lee si no «La pereza» o más aún «Cuál es tu realidad» y lo comprobarás. Ella no se siente escritora, ni siquiera sabe que lo es, pero si con esta publicación se le despierta su aletargada ambición literaria, lo celebraré con verdadero entusiasmo. Pero, así como Natalia resulta más metódica, Esperanza escribe a golpe de sensaciones: es muy visceral. Casi se molestó cuando elegí su relato «El maldito lunes» para la antología, porque según decía, le había cogido asco. El caso es que yo me di cuenta nada más leerlo de que, a pesar de ser repugnante, era un relato interesante y muy bien construido. Y es porque ella sabe describir muy bien lo que sienten sus personajes y cómo viven dentro de sus relatos.

Finalmente, quiero recalcar por qué Susana Navarro es tan especial para mí. La considero inteligente, misteriosa, entrañable y tiene un montón de cualidades innatas para escribir. Ella se considera tímida y muy vergonzosa, pero yo veo en su interior a una heroína valiente capaz de escribir de forma brillante las aventuras más extraordinarias. También creo que sería una buena escritora si se lo propusiera, y espero que esta publicación le dé el impulso necesario para intentarlo. ¡Ups!

Y ahora, como colofón a toda esta aventura literaria, quiero compartir contigo algo muy personal. Los talleres no han sido los únicos acontecimientos importantes que he disfrutado durante los últimos meses. La verdad es que he tenido un periodo muy fructífero, ya que después de publicar mi novela, he podido compartirla con muchos amigos y desconocidos que se han sentido tan identificados con ella, que han logrado emocionarme. Una de las personas que la leyó fue Susana, Susana Pascual: una amiga muy entrañable que vi por última vez a finales del año pasado. Quiero empezar esta antología con un

relato sobre ella. Es mi sentido homenaje a una amiga a la que no voy a poder olvidar nunca. Te dejo con ella.

Juan María Casado Domingo